

CAPÍTULO XV

Paulo III como mecenas de las ciencias y las artes

1

Alejandro Farnese, cuyo desenvolvimiento coincidió con una época de intensa actividad en el terreno de la Literatura y del Arte, había demostrado, durante el largo tiempo de su cardenalato, ser fervoroso amigo de los humanistas, eruditos y artistas; y el gran poeta del cinquecento, Ariosto, pudo celebrar en versos, que se han hecho famosos, el círculo literario que á la sazón se reunía en torno del cardenal (1).

La exquisita formación humanística de Alejandro Farnese, cuyo maestro había sido, entre otros, Pomponio Leto, habilitaba á aquel príncipe de la Iglesia (el cual hasta hablaba corrientemente en griego, se deleitaba entretejiendo en su conversación sentencias clásicas (2), y poseía asimismo extensos conocimientos en las demás ciencias) (3), para estimar con penetrativa inteligencia las

(1) Ecco Alessandro, il mio signor Farnese:
O dotta compagnia, che seco mena!
Fedro, Capella, Porzio, il Bolognese
Filippo, il Volterrano, il Maddalena,
Blosio, Pierio, il Vida Cremonese,
D' alta facondia inessiccabil vena,
E Lascari, e Musuro e Navagero,
E Andrea Marone e l' Monaco Severo. (Orlando 46, 13.)

(2) V. Amasaenus 48 s.

(3) Especialmente en las matemáticas (v. Panyinius, Vita Pauli III).

variadas producciones de los humanistas y eruditos (1). Si el Cardenal hubiera llegado á ser Papa después de la muerte de Julio II, hubiera fomentado las ciencias y la literatura de una manera totalmente distinta que León X, en el cual se advierte con demasiada frecuencia al diletante; más cuando Farnese, por su elevación al Pontificado, llegó finalmente á verse en situación de desplegar una extensa actividad como mecenas, habíase realizado una mudanza radical en todas las cosas.

La edad de oro del Renacimiento había pasado, y en la misma Roma, las calamidades del nefasto año de 1527 habían inferido tan graves daños á los estudios eruditos, que propiamente era menester crearlo todo de nuevo; á lo cual se agregaba otra cosa: que la atmósfera intelectual comenzaba á cambiarse substancialmente. La impresión producida en Roma por el *sacco* era tan profunda, que no podía volverse á pensar en una completa resurrección de la anterior actividad beletrística (2). La grande apostasía de Roma, que seguía durando, y cuya trascendencia no habían reconocido enteramente ni León X ni Clemente VII, ponía en primer término, por imperiosa manera, las incumbencias eclesiásticas, en tales términos, que el fomento de las tendencias puramente literarias quedaba relegado, y aun ellas mismas habían de emprender otra dirección. Aun cuando se estaba muy lejos de negar las grandes conquistas del Renacimiento, á vista de la gravedad de los tiempos no podía menos de despertarse la conciencia de que era necesario romper con las tendencias antirreligiosas, y renunciar á un mecenazgo que no sirviera sino para los goces puramente estéticos. Pero la transición del siglo de León X, enamorado de los bellos estudios literarios, á otra época más inclinada á los intereses teológicos y eclesiásticos, no podía sin embargo hacerse sino por grados, en el reinado de un Papa que se había educado en el campo de los humanistas (3).

El doble carácter que en todos conceptos distingue todo el pontificado de Paulo III, se manifiesta asimismo en su mecenazgo

(1) Sobre la biblioteca particular, que se formó Paulo III cuando era cardenal, v. Rocca, Bibl. Vatic., Romae 1591, 398; más tarde pasó á poder del cardenal A. Farnese (v. *Cod. Vat. 6946, f. 169^b de la *Biblioteca Vaticana*). Según Amasaenus (p. 17) A. Farnese acostumbraba llenar sus libros de notas marginales (cf. Ciaconius III, 553).

(2) Cf. nuestros datos del vol. X, p. 331.

(3) V. Reumont III, 2, 687 s.

literario; y los contrastes entre los cuales se movía el Papa, se ponen claramente de relieve por el hecho de haber podido conseguir, casi á un mismo tiempo, empleos eclesiásticos elevados é influyentes, hombres que representaban tendencias tan diametralmente opuestas como Juan della Casa y Filippo Archinto: el primero liviano é inmoral en su vida y en varios de sus escritos (1), el segundo varón grave y digno, y autor de una obra acerca de la Fe y de los Sacramentos, que dedicó á Paulo III (2).

Estorbó á Paulo III desarrollar un extenso mecenazgo, no sólo la circunstancia de haber reclamado enteramente la atención de este Papa, durante todo su reinado, incumbencias políticas y eclesiásticas de la mayor trascendencia, sino en grado no menor las dificultades financieras con que hubo de luchar, así al principio de su pontificado, como también más adelante (3). A lo cual se agregó asimismo finalmente, la grande economía del Papa (4). Por efecto de todas estas circunstancias, el favor dispensado á los eruditos y humanistas quedó, á pesar de la buena voluntad que al principio pudiera tener Paulo III (5), mucho más limitado (6) de lo que se había esperado en aquellos círculos (7).

Una de las primeras incumbencias que acometió el Papa Farnese, con el espíritu práctico que le era propio, fué el restablecimiento de la Universidad romana, la cual había quedado enteramente arruinada por efecto del *sacco*. En primer lugar se restauró el edificio de aquella institución, se procuraron rentas y

(1) Giov. della Casa, al servicio de Paulo III desde 1537, fué nombrado arzobispo de Benevento en Abril de 1544, y por Agosto, nuncio en Venecia, v. Tiraboschi VII, 3, 18 s.; Garampi 276 y particularmente Campana en los *Studi storici* XVI, 1 s., 248 s., 340 s. XVII, 145 ss.; cf. también las obras citadas por Flamini (p. 556) y Janssen-Pastor V^h, 368. Casa recibió el sacerdocio ya en 21 de Julio de 1547 (v. Rezzi, *Lett. di Giov. d. Casa*, Imola 1824, 33).

(2) *De fide et sacramentis*, Romae 1545 (cf. Mazzuchelli I, 2, 856). Fué vicario general de Paulo III (v. arriba p. 147), y más tarde también vicecamarleno (v. Lanciani II, 98).

(3) Cf. vol. XI, p. 153 s., 288, 303 s., y Campana loc. cit. XVI, 266 s. El concilio costó á Paulo III 50.000 á 60.000 ducados anuales (v. *Nuntiatuberichte* IX, 347 nota 1).

(4) Cf. nuestros datos vol. XI, p. 267.

(5) Cf. el breve á P. Bembo, de 6 Noviembre de 1534. *Min. brev., Arm. 49, t. 49, n. 24. *Archivo secreto pontificio*.

(6) Esto hay que sostener frente al panegírico de Ludovico Senso (Quirini, *Epist. Poli* II, 66), al que Tiraboschi (VII, 1, 19) y Renazzi (II, 115) se han adherido con demasiada precipitación.

(7) Cf. la carta de Bembo en sus *Opere* IV, 232.

se comenzó á llamar hábiles profesores (1). No habían pasado sino pocas semanas desde la elección de Paulo III, cuando ya éste hizo invitar al célebre médico Jerónimo Accoramboni á ir á Roma, para enseñar en su Escuela superior: pues (acentuaba el Papa), así su obligación, como el amor á su ciudad natal, le apremiaban á emprender la restauración de la Universidad (2). Una invitación semejante se mandó asimismo al famoso filósofo Agustín Nifo, el cual, ya en tiempo de León X se había señalado en Roma (3); pero esta invitación quedó sin resultado, así como la dirigida posteriormente á Guillermo Sirleto como profesor de griego. Sin embargo, ya en el otoño de 1536 había conseguido Paulo III que profesaran en la Sapienza numerosos maestros, siendo protector de aquella Escuela superior el cardenal Alejandro Farnese, y su rector el protonotario Camilo Peruschi. De la Universidad dependían también las escuelas de Gramática que el Senado de la Ciudad había establecido en cada uno de sus distritos (4).

Hasta qué punto lograra el Papa, con aquellos esfuerzos, volver á levantar la Universidad romana, se colige de los catálogos de lecciones de sus profesores, de los que se han conservado los correspondientes á los años 1535, 1539, 1542 y 1548 (5). Según ellos, enseñaban en los mencionados años, 18, 24, 20 y 29 profesores respectivamente; el número de los filósofos y teólogos, que no pasaba de siete en 1539, había en 1548 subido al doble; el de los profesores de las demás materias no muestra tan grande variación, al paso que los nombres cambian por extraña manera (6). Los sueldos eran extraordinariamente desiguales, oscilando entre 30 y 850 ducados de oro anuales. Los mejor recompensados eran, en general, los maestros de Medicina y Retórica, y los que percibían honorarios más módicos eran los teólogos y filósofos, lo cual se explica por pertenecer los más de ellos á Ordenes religiosas, no sólo á la de los Dominicos, sino también á las de los Carme-

(1) V. Renazzi II, 95; Marini, *Archiatr* I, 383 s.; II, 286 s.

(2) Breve de 2 de Noviembre de 1534, publicado por Marini II, 279 s.

(3) Cf. *ibid.* I, 289; II, 284 s.; cf. Marini, *Lettera al ch. Mons. Muti Papazurri già Casali*, Roma 1797, 120 s.

(4) V. Renazzi II, 96 s., 113 s.; sobre Peruschi v. todavía Nolhac, *Bibl. de F. Orsini* 173. Sobre los numerosos profesores que había en el año 1536, v. Fichard, *Italia* 55.

(5) Han sido publicados por Renazzi (II, 245-248); la lista más antigua ha sido publicada por Tacchi Venturi en el *Arch. Rom.* XXIV, 264 s.

(6) V. Tacchi Venturi loc. cit. 261-262.

litas, Eremitas agustinianos y Servitas. Desde Noviembre de 1537, hasta Mayo de 1539, tuvieron también los célebres Jesuítas Diego Laynez y Pedro Fabro, prelecciones teológicas en la Sapienza de Roma (1).

Entre los profesores de Medicina era el más famoso el cirujano Alfonso Ferri, de Nápoles, el cual tenía la cátedra ya desde 1535, y á quien Paulo III hizo dar también un curso de Anatomía. El médico Paulo Belmesseri se ejercitó al propio tiempo en componer versos latinos, y dedicó al Papa uno de sus trabajos. Entre los profesores de Medicina práctica se halla también, en el catálogo de 1539, un judío por nombre Giacobbe, el cual es probablemente el español Diego Mantino, médico de Paulo III y celebrado por su erudición y doctrina (2).

La Retórica la enseñaron entre otros los humanistas Bautista Pío y Leonardo de Barletta; de los que el primero, que gozaba gran fama, alcanzó la avanzada edad de 84 años (3). Para sustituirle llamó Paulo III al no menos célebre Rómulo Amaseo, á quien sus contemporáneos festejaron como otro segundo Cicerón, y percibía el sueldo anual, extraordinariamente subido, de 1413 ducados de oro. Fuera de su cátedra debía además Amaseo instruir en las Bellas Artes á los jóvenes cardenales nepotes Alejandro Farnese y Guido Ascanio Sforza (4). Desde entonces continuó siempre al lado de Alejandro Farnese, y en el año 1546 le acompañó también á Alemania, cuando su legación á la guerra de Schmalkalda (5). Además de Amaseo, Paulo III puso otros dos eruditos al lado del joven cardenal Alejandro: al filósofo Antonio Bernardi y al romano Bernardino Maffei (6).

Cuánta importancia diera á las ciencias Paulo III, lo muestra la solicitud que manifestó también por la formación de los de-

(1) Cf. *ibid.* 262.

(2) V. Renazzi II, 107 s.; Rieger-Vogelstein II, 95 s. Sobre P. Belmesseri, v. Marini I, 376 s.; Flamini, *Studi* 334 s.; *Giorn. d. lett. Ital.* XI, 378 s.; Costa, P. Belmesseri, Torino 1887.

(3) Su epitafio se halla en Forcella II, 394.

(4) Cf. el *breve al gobernador de Bolonia, donde Amaseo enseñaba, de 14 de Febrero de 1535. *Min. brev.*, Arm. 40, t. 59, n. 453. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Cf. Amaseus 20, 70; Mazzuchelli I, 1, 583 s. Renazzi, II, 112, 248. Los datos aquí aducidos se han pasado inadvertidos á Ronchini, quien en los *Atti Mod.* VI, 275 s. trae documentos del archivo de Parma sobre el llamamiento de Amaseo á Roma. Sobre Amaseo v. también Nolhac, Orsini 134.

(6) V. *Atti Mod.* V, 311 s.

más nepotes suyos; por efecto de la cual, hasta el bárbaro Pedro Luis Farnese, cuya educación había dirigido el poeta Baltasar Molossi (1), se mostró mecenas de los doctos (2). Para educar al nepote Ranuccio, llamó á Roma Paulo III, en 1540, al humanista Francisco Florido Sabino, y más adelante encargó también á este erudito, distinguido por su grande amor á la verdad, la educación de Horacio Farnese (3). Para acompañar á Ranuccio á la universidad de Padua, fué señalado el excelente Ludovico Beccadelli, el cual fué después secretario de los Legados conciliares, y luego que Ranuccio fué nombrado cardenal, representante suyo en la Legación de la Marca (4).

Tanto Alejandro como Ranuccio Farnese, respondieron por brillante manera á las esperanzas que habían movido al Papa á despertar su interés por los estudios científicos; pues ambos vinieron á ser tan infatigables en favorecer á los literatos, que parece enteramente justificada la alabanza que en este concepto les fué tributada por sus contemporáneos (5). El mecenazgo de Ranuccio Farnese se reservó para una época posterior; pero el de Alejandro pertenece ya en parte al pontificado de Paulo III. En la principesca mansión de Alejandro, quien, como Vicecanciller, moraba entonces en la Cancelaría, entraban y salían libremente los eruditos. Allí se resolvió Vasari á emprender inmediatamente la ejecución de su obra sobre los artistas célebres (6); literatos de las más diversas tendencias, estaban en relaciones con el nepote, y gozaban de su liberalidad: así, á par del relajado poeta Francisco María Molza (7), no menos el piadoso Marcantonio Flaminio (8): Cuando leemos que el último recibió del cardenal una posesión campestre con una hermosa villa, se entiende por

(1) Cf. Affò, *Vita di B. Molossi*, Parma 1779, 12 s.

(2) Además de Poggiali, *Storia di Piacenza IX*, 184 y Affò (*passim*), cf. el interesante documento publicado por Ronchini en los *Atti Mod.* IV, 186.

(3) Cf. *Atti Mod.* V, 385 s.; *Giorn. d. lett. Ital.* VIII, 337 s.

(4) V. Mazzuchelli II, 2, 577.

(5) Cf. Petri Victorii *epist.* I, 2, f. 42; Tiraboschi VII, 1, 20 s.; v. también Clausse, *Les Farnèses* 177 s.

(6) Cf. Kallab, 145 s.

(7) V. Serassi, *Poesie di Molza*, Milano 1808, 82 s.; cf. Budik, II, 57 s., 91 s.

(8) V. Costa en *Giorn. d. lett. Ital.* X, 384 s.; Cuccoli, Flaminio 119 s. 169; v. también Quirini, *Imago*, 6 s. Budik II, 113. La obra *In librum psalmodum brevis explanatio ad A. Farnes. card. de Flaminio*, la sacó á luz Aldo en Venecia en 1545.

qué los poetas elevaron hasta las estrellas á este favorecedor (1). No sólo los italianos, sino también otros eruditos extranjeros, dedicaron ya entonces sus obras al liberal nepote, como lo hizo el agustiniano Juan Hoffmeister con sus Comentarios sobre la Epístola á los Corintios (2). Giovio, Bembo, Fracastoro, Claudio Tolomei, Pedro Vettori, Carlos Gualteruzzi (3), estuvieron en íntimas relaciones con Alejandro Farnese, y dos secretarios del cardenal, Bernardino Maffei y Marcelo Cervini, obtuvieron la púrpura. Más adelante entró asimismo al servicio de Alejandro Farnese Aníbal Caro, el cual, desde 1543 hasta 1547 había sido secretario de Pedro Luis, y luego permaneció con el cardenal Alejandro hasta su muerte, en 21 de Noviembre de 1566. Las innumerables cartas que escribió al servicio de Farnese, obtuvieron justamente una copiosa recompensa. Aquellos escritos suyos, que constituyen también una fuente histórica, le manifiestan como maestro del habla toscana: siempre son acomodados al asunto, siempre exquisitamente limados, de una gracia genuinamente italiana, y á pesar de toda su elegancia, sencillos y claros (4).

(1) Cf. Ciaconius III, 558 s., 565. También los otros miembros de la casa Farnese fueron celebrados muchas veces por poetas contemporáneos: así particularmente Vittoria Farnese, que en 1547 casó con el duque de Urbino. Cf. Tarducci, *L'Atanagi da Cagli*, Cagli 1904, 51. Cod. Urb. 742, contiene el *Epithalamium Guidob. Roberii et Victoriae Farnesiae Urb. ducum, de Janus Vital. Panormit. civ. Rom., dedicado al cardenal A. Farnese. En el Cod. Vat. 9063 f. 7^b de la *Biblioteca Vaticana*, hay una poesía «in Victoriae Farnesiae partum».

(2) V. Paulus, Hoffmeister 186 s. Otra obra de un extranjero, dedicada en 1546 á este cardenal, se menciona en la Zeitschr. des westpreuss. Geschichtl. Vereins XLII, 85; v. también Balbi Opera I, 229. Llamamos la atención de los investigadores de mapas de América sobre el raro impreso, dedicado al cardenal A. Farnese: *Compendium in sphaeram per Pierium Valerianum Bellunensem*. Impressit Romae Ant. Blades Platina Asulanus cum privilegio ne quis alius imprimat sub anathematis poena et pecuniaria mulcta ut in brevi apost. continetur, 1537. Mense Apr.

(3) Cf. Marmitta, Rime, Parma 1564, 120; cf. Ronchini, Jacopo Marmitta: Atti Mod. I, 150 s., con datos tomados del archivo de Parma. Del círculo de literatos de A. Farnese, se tratará más circunstanciadamente aún en los tomos siguientes; entretanto, cf. Reumont III, 2, 549; Nolhac, Orsini 13 s; Lett. di Cappello, Bologna 1870, VII s. De Gualteruzzi hay impresas cartas sueltas (así Pesaro 1884).

(4) V. Seghezzi, Vita del com. A. Caro en la primera parte de las Lett. di A. Caro, Padova 1765; Cantalamessa Carboni, Ricerche sulla Vita di A. Caro, Ascoli 1858; Flamini 478 s. Especialmente sobre el epistolario de Caro, v. N. Angeletti en la Scuola Romana IV (1886) n. 5. Sobre Caro como secretario de Pier Luigi v. Picco en el Bollett. stor. Piacent. II y N. Antologia 1907, Ottobre.

Más todavía que su nepote, favoreció Paulo III á escritores de las más diversas índoles. Verdad es que el Papa, que en sus horas libres se deleitaba con la poesía latina y griega (1), no se halló en situación de socorrer á todos los innumerables eruditos, literatos, poetas y rimadores, que habían quedado sin pan por efecto de la catástrofe que cayó sobre Italia; pero con todo eso, deparó á algunos de aquellos infelices un puerto de seguro refugio (2). En general, á diferencia de lo que había sucedido en la época de León X, en su reinado pasaron los poetas á segundo término (3), mientras los favores se dispensaban principalmente á los hombres de tendencia más práctica, á los teólogos y canonistas, cuyo fomento, atendida la difícil situación de la Iglesia, parecía justamente de más importancia que el socorro de los poetas. Por esta causa algunos poetas procuraron ganarse la benevolencia del Papa tratando poéticamente asuntos teológicos (4). Es muy significativa señal de la mudanza de los tiempos, la actitud de Paulo III respecto de Marco Jerónimo Vida, que había sido el favorito del primer Papa Médici. Vida había pertenecido algún tiempo al círculo literario del cardenal Alejandro Farnese, y ahora mantuvieron ambos correspondencia sobre el modo de reprimir las novedades religiosas, las cuales se hacían notar también en el obispado de Alba, que tenía Vida (5).

Entre los poetas que tuvieron relaciones con Paulo III hay que mencionar á Angel Colocci, que fué nombrado obispo de Nocera en 1537, para suceder á Favorino (6); á Fabio Virgili de Spoleto, quien trabajó en la Cancillería, y desde 1540 fué obispo de su ciudad natal (7); Eurialo Morani de Ascoli, Francisco Cop-

V. También Bernetti, A. Caro, Porto Civitanova 1907; Cian y Sterzi en la revista Le Marche VII, 2; Sasso, A. Caro e Giov. Guidiccioni, Fabriano 1908. N. S. V. cuaderno 1-2. Sterzi en los Atti é memorie della r. deputaz. di storia patria per le prov. delle Marche.

(1) V. Gyraldus, De poet. nostrorum temp., ed. Wotke, Berlin 1894, 73; Renazzi II, 93. Según Ciaconius (III, 553) Paulo III compuso también algunos versos.

(2) Juicio de Reumont (III, 2, 696).

(3) De ahí las quejas de Molza (Sadoleti Opera II, 137).

(4) Cf. un ejemplo en Ciaconius III, 556.

(5) V. Ronchini en los Atti Mod. IV, 75 s.; Novati en el Arch. stor. Lomb. p. 151, nota.

(6) V. Ughelli I, 1072; cf. las monografías que hemos citado en el vol. VIII p. 151, nota.

(7) Cf. Marini, Archiatri II, 287 s.; Garampi 259. F. Flavius dió la enhora-

petta de Perusa (1), Rodolfo Aracintio (2), Vicente Astemio de Venafro (3); Astorre Baglioni, el cual fué al propio tiempo Senador de Roma y valiente guerrero (4); Novidio Fracco (5), Marcantonio Flaminio (6), Angel Perotti de Camerino (7), Juan Jorge Trissino, autor del poema heroico «Italia librada de los godos» (8), y finalmente Jerónimo Borja (9), el cual agradeció con hinchadas frases las muchas muestras de favor recibidas del Papa, elogiando su liberalidad, magnanimidad y obras arquitectónicas, y asimismo dedicó versos entusiásticos á los nepotes, principalmente al cardenal Alejandro (10). Borja, que desde 1544 era obispo de Massalubrese, se ejercitó también en escribir Historia, y dedicó á Paulo III su obra sobre las guerras de Italia, que da testimonio de su espíritu ardientemente patriótico, más que de sentido cri-

bueno á F. Vigili por su nombramiento de epistolar, magister del Papa, en una carta fechada en Foligno á 26 de Noviembre de 1537. El manuscrito está en poder de Faloci-Pulignani, en *Espoletto*.

(1) Sobre estos dos, cf. Giorn. d. lett. Ital. XXXIX, 6 s. y Suppl. III, 93 s.

(2) Mazzuchelli (I, 2, 926) cita de él solamente: Epithalamii virginei libri 3, Romae 1541, dedicados á Magarita Farnese. En el Cod. Vat. 3608 hallé yo: *Ara-cynthi Elegia ad Paulum III y á sus parientes; aquí f. 21^b, entre otras cosas hay también una *poesía In obitum ill. d. Juliae Pha., la hermana de Paulo III. El Cod. Vat. 3701 de la *Biblioteca Vaticana* (ejemplar dedicado al Papa con miniaturas), contiene *Carmina anonymi in laudem Pauli III.

(3) *Vincentii Franciscucci Abstemii (cf. Mazzuchelli II, 3, 1182) De laudibus astrologiae ad. Paulum III, dat. postridie Id. Oct. 1541. Cod. Vat. 3687 de la *Biblioteca Vaticana*.

(4) V. Mazzuchelli II, 1, 44 s.

(5) Autor de una obra, imitación de los fastos de Ovidio y dedicada á Paulo III (v. Arch. d. Soc. Rom. IX, 466 s.).

(6) V. Cuccoli 112 s., 118.

(7) Su *oda á Paulo III se halla en el Cod. Vat. 9063, f. 7^b 8^b de la *Biblioteca Vaticana*.

(8) Cf. Morsolin, Trissino 242 s., 277 s.: v. también la carta de Trissino á Paulo III de 6 de Diciembre de 1543, publicada por Croce en los *Scritti di storia* (Nozze Fedele de Fabritiis, Napoli 1908, 76 s.) y nuestros datos del vol. VIII, p. 175, nota.

(9) Cf. Mazzuchelli II, 3, 1750.

(10) V. Hieronymi Borgii epigrammata en el *Cod. Barb. lat. 1903. Probablemente según este manuscrito se ha impreso una gran parte de las poesías de la rara colección Carmina lyrica et heroica quae extant D. Hieronymus Borgia ex fratre pronepos ad gentilis sui memoriam restaurandam ex adversariis collegit et foras prodire iussit, Venetiis 1666 (cf. Mazzuchelli II, 3, 1750). El poema De incendio ad Avernum lacum prid. Kal. Octob. facto A° 1538 ad Paulum III P. carmen heroicum, Neapoli s. a., se halla en la *Biblioteca Casanatense de Roma* (v. Bibl. Casanat. Catal. I, Romae 1761, 763).

tico (1). Paulo III otorgó la corona de laurel al poeta polaco de grandes dotes, Clemente Janitius (2).

Caracterizan la vida literaria de la Roma de entonces las Academias (3), y la continuada eflorescencia de *la Sátira*. Pocas familias de aquella época tuvieron que padecer los escarnios de Pasquino tanto como la familia Farnese: y la verdad es que Paulo III y los suyos ofrecían para ellos materia abundante (4). Luego después de la elección de Paulo III, *Pedro Aretino* dirigió, bajo el título de Pasquino in colera, un poema por extremo venenoso contra el nuevo Papa (5); lo cual no detuvo á aquel satírico codicioso y genial, que con su pluma mantenía á todas las celebridades de Italia en una especie de estado de sitio, para que, con ocasión del viaje de Paulo III al Congreso de Nizza, no dirigiera cartas adulatorias al tan gravemente ofendido, y hasta enviara á aquella reunión á una persona de su confianza, que fué honoríficamente recibida por Paulo III, Carlos V y Francisco I (6). Como después, desde Roma, no le pagaran suficientemente, hizo semblante como si despreciara de todo punto á la Curia (7). En 1540 volvió Aretino á componer un soneto contra Paulo III, el cual no publicó sin embargo (8); y en 1543 escribió un violento libelo anó-

(1) H. Borgia, *Hist. de bellis ital. citada por Mazzuchelli (loc. cit.), como existente en una biblioteca particular; fuera de eso, se halla entre los manuscritos de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*. Sobre Alejandro VI trae Borja anécdotas indignas de todo crédito (cf. Brosch, Kirchenstaat I, 16). Esta obra está citada como *Istoria de suoi tempi* lib. 20, en el *Nuovo Dizionario istorico*, Napoli 1791. La confusa dedicatoria en traducción italiana se halla en las Carte Farnes 1.^a *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. Cwiklinski, Klemens Janicki, Kraków 1893.

(3) Cf. Renazzi II, 128 s.; Flamini 100. Sobre la academia Vitruviana, v. Kraus-Sauer, II, 2, 695 s.

(4) Cf. Abd-El-Kadr-Salza en el Giorn. d. lett. Ital. XLIII, 198 s. Además del Cod. Ottob. 2811 aquí mencionado, se podrían utilizar también todavía *Ottob. 2811: Libro delle pasquille novi et vecchi ital. in verso incominciato 1544; y 2812: Libri di pasquilli volg. ital. in prosa, 1544 (*Biblioteca Vaticana*). Sobre las sátiras contra Paulo III, v. todavía Cantú II, 216 s., Schade I, 44 s.; II, 117 s.; Ranke, Zur Kritik neuerer Geschichtschreiber 28*; Giorn. d. let. Ital. XXXIII, 44; Capasso, Viaggio di P. Luigi 20; Cavazzuti, Castelvetro 54 nota. Con burla incisiva se expresa también Rabelais sobre Paulo III (v. Baumgartner V, 254 s.; Rev. d'hist. dipl. XII, 217 s.; XIV, 222 s., 224 s.).

(5) V. Luzio en el Giorn. d. lett. Ital. XIX, 102.

(6) V. Lett. di Aretino I (1609), 67 s., 266 s.; Luzio, Pronostico 133.

(7) V. Lett. di Aretino (ed. 1539), t. 39; Burckhardt I^o, 178.

(8) Giorn. d. lett. Ital. XXIX, 255 nota.